

LXXXVI.

Las Fiestas Patrióticas.

Fué siempre amarga la verdad desnuda,
Por eso no gustó;
Y ataviada de rica vestidura,
Siempre verdad quedó.

DESDE que el uso de la razón comenzó á funcionar en mí, oía yo el retumbante nombre de "Fiestas patrióticas;" pero es el caso que pasaban años y más años y no daba yo razón de tales fiestas en la noche del 15 de Septiembre; y créemelo, lector amigo, ni por el magui me pasaba el camello enorme que he llevado, el día que me propuse satisfacer mi curiosidad; más si crees que aguantas la noche en claro, y careces de chiquitines con quienes de noche tengas que hacer los oficios de mamá; y tienes siquiera un kilo más de paciencia que Job, alárgame esos cinco y te conduciré paso á paso por toda la ciudad, para que admires los progresos (¿) de nuestro tan cacareado siglo, en las fiestas patrióticas, verificadas el 15 de Septiembre de 1880.

Mientras es hora "del grito," como vulgarmente se dice, vamos á "Los Escombros" (1) á ver los fuegos de Palomares, que han de estar "muy lindos," como dicen los labriegos.

(1) Mercado escobedo, que mucho tiempo se le llamó así, porque en 1878 que se tiró la barda de la huerta del convento de S. Francisco y comenzó á hacerse allí la plaza, había grandes montones de escombros, de los claustros que derribaron los Reformistas á cañonazos.

(es literalmente VERDAD; chema Anteaiga demitò a cañonazos el atrio de S. Francisco)

Un inmenso gentío agrupado al rededor del árbol de pólvora situado á mitad de la vía, es lo que llena la calle de pared á pared. Esta reunión la ameniza una música de viento. A las nueve ó diez se queman los dichos fuegos, embeleso de los bebés y encanto de la gente del rancho. Aquí los que hacen su Agosto son los vendimieros, con sus ruidosos cacahuates, melosas cañas y trasnochadas tortas compuestas.

Pero no perdamos el tiempo en esperar los detalles de esta diversión popular que el pirotécnico Palomares ha puesto ya á la altura del siglo, con sus variadas combinaciones de maravilloso efecto. Vamos al parque, oigamos algunas piezas que desempeña la banda de rurales y tomemos por la calle del Biombo rumbo á Palacio en donde te conduciré de sorpresa en sorpresa.

Van á ser las once. El jardín de la Independencia (antes plaza de armas) está henchido también de gente esperando "El grito." Multitud de músicas de cuerda y viento se ven aglomeradas frente á Palacio, conduciendo cada una, una farola de vistosos colores con emblemas y retratos del Cura Hidalgo, y á quien llaman el padre de la patria. Cada grupo de estos, pertenece á un gremio ó cuartel de la ciudad.

Dando las once, aparece en el balcón principal (1) un alto funcionario, que con la enseña nacional

(1) Se está en un error al hacer el grito esta hora; pues los historiadores están de acuerdo que el Cura Hidalgo á las tres de la mañana del día 16 mandó llamar á Misa, y una vez reunida la gente en el atrio, dió el grito de insurrección. A las once de la noche llegó Allende con la noticia del Alcaide Pérez, y esa hora se

en la mano recuerda al pueblo nuestra emancipación, y agitando la bandera vitorea á los héroes de la Independencia, contestando el pueblo, las músicas, cohetería, cañonazos y repique general en los templos.

Exactamente á la misma hora pasó igual escena en el Teatro Iturbide, dando el grito el Gobernador con asistencia del congreso y demás empleados y de la alta sociedad.

Armame de bastante calma, caro lector, y sígueme; porque vamos á presenciar toda la noche cosas lucidas y maravillosas, propias de la cultura de nuestro siglo progresista. (?)

Salen luego en distintas direcciones los "Gallos" tocando nuestro himno patriótico; y de paso haciendo un paréntesis, quiero que sepas que se le nombra "Gallo" á un pelotón de gente con música y farola al centro.

El origen de tal nombre no sabré decirlo. Acaso sea porque canta de noche como los gallos. Pero sea de ello lo que se quiera y dejando este análisis para los cursantes de gramática, dejemos eso, puesto que no venimos á las aulas sino á divertirnos. (?)

Nos iremos al acaso sin dirección fija, advirtiéndote que esta noche el pueblo es libre y soberano y así muy bien puedes blasfemar á grito abierto, romper vidrios y andar en cueros vivos, á medio parque, de seguro que nadie te molestará ni irás mañana á barrer ó empedrar calles.

decidió hacer el levantamiento con los serenos y la ronda; pero no fué el grito sino hasta muy cerca de las cuatro de la mañana.

Pero aquí viene un "gallo" veamos quién lo acompaña ó compone: media docena de estudiantes cursis, brujas por añadidura, que con dos ó tres de *esas señoras* entrelazados, cantan á grito en cuello "Duo de los paraguas" con voces destempladas y aguardentosas, acompañados de sorda guitarra que se encarga de tañer otro catrín ex-estudiante no ménos beodo que sus concoleas.

Sigamos sin darnos por entendidos, aunque nos digan uno que otro requiebro, de los que á granel despide su linda boca.

Rehuyamos el cuerpo que allí viene un pleito. Aquí en este zaguán vemos bien sin ser vistos; pues nos hace sombra esta alcantarilla. ¡Jesús que barullo! son dos ellas y tres ellos á cual más blasfemo y hablador. . . . *Pedradas gritos*, jalones de trenzas, enaguas hechas gallardetes, descalabradas, cuchillos etc, etc. Esto fué en resumen lo que en diez minutos presenciamos.

Dejemos éstos y adelante.

Creo que allá viene un "gallo" grande, (será de raza sajona) esperemos á ver si costea acompañarlo.

Por delante la consabida farola tricolor con el Cura Hidalgo (porque hoy á toda caricatura se le dice como tal, aunque sea el mismo Judas); sigue la música de viento, que rodeada de molineros (tejedores de la fábrica de Hércules y anexas) cantan (si así puede llamarse) nuestro Himno patriótico, en medio de atronadores aplausos y continuadas libaciones. Multitud de veces se nos acercaron ofreciéndonos licor sin admitirlo, saliendo también más de una vez con un apodo más, cuando no interjee-

ción insultativa y demás zandeces del mismo jaéz.

Por supuesto que no estando nuestra temperatura á igual altura, porque en ellos marca el termómetro 25°, sobre cero, mientras en mí, y quizá en más de cuatro de mis lectores marca hasta 30°, bajo cero, no podemos avenirnos con ellos, y avancemos en busca de otros más pacíficos.

Son las dos de la mañana y es la hora que no encontramos con quien asociarnos; porque á medida que avanza la noche, se hace más difícil encontrar gente siquiera á media "briaga." Dirijámonos al jardín, y allí encontraremos gente decente, tratable, que se divertirá con orden sin lastimar nuestros oídos cansados ya de imprecaciones de la gente plebeya.

Efectivamente, encontramos gente que según su traje es decente, pero según su trato es peor que la hez del pueblo. Sentémonos en una banca y pasemos revista de las escenas que allí pasan, para que se vea qué trocados andan los papeles esta noche venturosa (?) tan llena de atractivos.

En la plazoleta de la fuente del centro, andan festejando la memoria de la grande epopeya, hasta una veintena de jóvenes decentes (léase decentemente vestidos) que con piruetas y posturas prosaicas, representan quizá algunas contorsiones del hombre elástico de los hermanos Orrin. Otros van rodándose por el suelo en distintas direcciones que al cruzarse forman una batahola de gritos, patadas é imprecaciones que no se entiende aquello. Otros, cantan en redor del tañedor de bigüela, tal pluralidad de destempladas notas, acompañadas de palabrotas, que termina aquel concierto á gri-

tos y puñetazos hasta que intervienen *esas señoras* y aplacan el San Quintín.

Otros, avientan los sombreros para arriba en medio de vivas al pobre Cura Hidalgo, etc., etc. Sería interminable si quisiese detallar uno á uno los cuadros que allí ví entre los jóvenes decentes. (?)

El paciente lector comente á su sabor el incienso que los patriotas ofrecen á los héroes. Y si esto pasa en la gente estudiantil de la alta sociedad qué esperamos de la gente plebeya?

Baste ya de cuadros insulsos, dijimos calándonos el sombrero, tomando las de Villa Diego rumbo á nuestro hogar, ateridos de frío á tiempo que el reloj de la Catedral daba las cuatro.

Hastados hasta el fastidio, trasnochados y bastante molestos, llegamos por fin á nuestro sabroso lecho, sacando esta conclusión, fruto de nuestros estudios prácticos en aquella memorable noche: Las tales fiestas nocturnas, serán cuanto se quiera que sean, ménos, patrióticas.

LXXXVII.

El Convento de Santa Clara.

Y de aquel vasto convento
Pasmo de lejanos tiempos
Solo quedan los vestigios
Conservando los recuerdos.

SI la nobleza española dió bastantes pruebas de desprendimiento en favor nuestro, la nobleza americana no debía quedar sin dar muestras de su

catolicidad y abnegación, como se verá por la presente leyenda. También entre la raza indígena se encontraban almas desprendidas y celosas por la propagación de la religión que comenzara á practicar.

El convento que nos ocupa fué obra del celo religioso de D. Diego de Tapia, hijo del conquistador D. Fernando, quien tenía una hija que inclinada al estado religioso deseaba abrazarlo.

D. Diego consultó con el P. Fr. Miguel López vicecomisario general, el cual le aconsejó fundara con el caudal de su hija Luisa un convento de monjas Claras, siendo ella la fundadora.

Doña María, hija también del conquistador, por devoción á las Claras y en obsequio de su sobrina, dejó para la fábrica del nuevo convento, las casas, sitio y solar donde vivía, sita en la Calle de Cinco Señores. (1)

Con licencia del Alcalde mayor, otorgó D. Diego las escrituras en 30 de Diciembre de 1604, hecho lo cual, el P. Fr. Francisco Pérez en nombre del Provincial y Definidores se presentó por escrito al Virrey D. Juan de Mendoza, Marqués de Montes Claros, quien dió las licencias para su fundación el 11 de Mayo de 1606.

El P. Fr. Miguel López, por muerte del Comisario general, tomó el mando superior de todas estas Provincias, y destinó nueve religiosas de los conventos de Santa Clara y San Juan de la Penitencia de México, las cuales vinieron á fundar este convento.

(1) En esa casa estuvo la oficina del Correo en 1850 y últimamente perteneció á la testamentaria de Feliú.

Salieron de México el 1º de Enero de 1607 y se dirigieron á la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, y allí se le dió solemnemente el hábito (1) á María Luisa del Espíritu Santo, hija del fundador; la que con motivo de haberse criado con las religiosas, venía con ellas.

También se les dió el hábito á tres doncellas, á título de capellanas de la fundadora.

Por todos los puntos que tocaban, fueron recibidas solemnemente, hasta llegar á Querétaro, en donde se les hizo suntuoso recibimiento.

Entraron á su convento el 13 de Enero de 1607, fiesta del Dulce Nombre de Jesús; y para perpetuar esta fiesta, se le añadió al nombre de Santa Clara, el de Jesús. (2)

El 21 de Julio de 1633, con licencia del R. P. Provincial Fr. Tomás Zavala, se trasladaron á su nuevo convento, permaneciendo en el primero solo 26 años. (3)

Al cambiarse, llevaron consigo los restos de su fundador y le hicieron solemnes exequias. Quedó sepultado en el pavimento del altar mayor en el lado del Evangelio.

El templo es riquísimo de colaterales de artesonado de oro, y en uno de ellos se venera una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, desde el origen del templo; lo cual es sin duda por la mucha devoción que le tenía la fundadora.

(1) Asistió á esta solemnidad el Virrey, Audiencia y nobleza de México.

(2) Todas estas noticias son tomadas de un M. S. de puño y letra del R. P. Valadó.

(3) El P. La Rea en su Crónica de la Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacán, dice que permanecieron 28 años.

El convento ocupaba una grande manzana y en su interior tenía las siguientes capillas: Nuestra Señora de Zapópan; Nuestra Señora del Rosario; La Degolladita; Capilla de la Espada; Los Destrerrados; San Antonio; El Santo Entierro; "El Compadrito" (Jesús Nazareno) La Soledad; Señor San José y algunas otras pequeñas que no merecen mencion especial.

Dentro del convento había manzanas y calles con su nomenclatura propia. Parecía una población en regla con sus calles, templos, plazas, jardines, huertas, fuentes públicas, casas de alto, etc. etc. Baste decir, que había más de cien religiosas con dos, tres y hasta cuatro criadas cada una, y esto sin contar con las niñas; y cada religiosa tenía su celda compuesta hasta de cuatro y cinco piezas.

El fundador dotó este convento con seis grandes labores de trigo y cuatro de maíz, con otros muchos sitios y estancias de ganado mayor y menor y otras posesiones del Patronato que sólo éstas rentaban \$18,000 anuales.

Fué tan rico este convento, que llegó á tener posesiones en todos los Estados, cuando el saqueo del memorable período de las leyes de reforma, sólo en efectivo se sacaron los adjudicatarios más de \$200,000.

Más no se crea que en medio de tanta grandeza se haya corrompido el espíritu, porque la misma virtud y santidad que se vió en la primera abadesa la R. M. Elvira de Figueroa, se vió en su mayor esplendor en la última, Sor María Josefa de Jesús Sacramentado Maldonado. (1)

(1) En la obra "Flores del claustro" se ven muchos episodios edificantes de las religiosas de este convento.

Un escritor en extremo curioso me ha comunicado que en las épocas aciagas sufridas en todos los templos por las furias liberales, el de éste convento es el único que ni un sólo día, desde que se fundó, ha sido cerrado al culto público, ni se ha dejado de celebrar en él el Santo Sacrificio.

En la época del sitio, el convento fué convertido en maeztranza.

Las religiosas fueron exclaustradas el año de 1863 y pasado el sitio se abrió á mitad del convento una calle y convertido en su mayor parte en casas de vecindad, se han avecinado en él hasta gente prostituida, sustituyendo con imprecaciones y cantos obscenos, aquellos salmos entonados por las vírgenes en el silencio de la noche. (1)

¡A tal extremo llega el hombre en el desenfreno de las pasiones!

LXXXVIII.

Costumbres Piadosas.

Dios debe ser siempre el principio de todas nuestras acciones.

D. Bosco.

ESTANDO tocando á su fin la tarea que me impuse, no quiero dejar de hacer reminiscencias gratas para todo creyente, recordando algunas de

(1) Esto no es hipérbole; cualquiera de mis lectores puede presenciarlo á la hora que guste

*Se abrió
antes del
sitio; se cerró
posteriormente;
Maldonado
volvimos a abrirlo;
se volvió a cerrar
y - por tercera
vez - se abrió
nuevamente
DESPUÉS del
sitio.*